

Los ojos de la mujer que amo con furia
se desprenden del mar, llegan
hasta mí como dos olas de interminable dulzura,
me colman, me levantan hasta el cielo,
y caen, caen, interminables, como una lluvia
que cae y cae como las hojas de un bosque
que se desprende del otoño.

El brillo del hacha reluce en los ojos
de la mujer que amo desesperadamente.

Y pongo mi cabeza en su vientre.